

Nueva edición ilustrada
y actualizada

**PEDRO
BAÑOS**



ASÍ SE DOMINA EL MUNDO

DESVELANDO LAS CLAVES DEL PODER MUNDIAL

Ariel

PEDRO BAÑOS



ASÍ SE DOMINA EL MUNDO

**DESVELANDO LAS CLAVES
DEL PODER MUNDIAL**

Nueva edición ilustrada y actualizada

Ariel

Primera edición: noviembre de 2017
Primera edición en esta presentación: octubre de 2025

© 2017, Pedro Baños
© por las ilustraciones, Henar Torinos, 2025

Diseño y maquetación: Pedro Viejo

© Editorial Planeta, S. A., 2025
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Editorial Ariel es un sello editorial de Planeta, S. A.
www.ariel.es
www.planetadelibros.com

ISBN: 978-84-344-3975-7
Depósito legal: B. 16.264-2025

Impreso en España

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Queda expresamente prohibida la utilización o reproducción de este libro o de cualquiera de sus partes con el propósito de entrenar o alimentar sistemas o tecnologías de inteligencia artificial.



Índice

Nota del autor	11
Introducción	13
 1. GEOPOLÍTICA Y GEOESTRATEGIA	 15
 2. CÓMO ES EL MUNDO	 19
 3. PRINCIPIOS GEOPOLÍTICOS INMUTABLES	 35
El Estado es un ser vivo	35
La economía manda	38
El determinante peso de la historia	73
No hay aliados eternos, sino intereses permanentes	85
 4. LAS GEOESTRATEGIAS INMORTALES	 99
La intimidación	99
Cercos y contracerco	105
Patada a la escalera	119
Empobrece y debilita a tu vecino	131
Simula y disimula	145
El <i>breaking point</i>	151
Fomenta la división	156
La dominación indirecta	165
Retuerce la ley para retorcer a tu enemigo	184
Quítate tú para ponerme yo	208
El que parte y reparte se queda con la mejor parte	214
No hagas lo que los demás pueden hacer por ti	218
La creación del enemigo	237
El contrapeso	246

Miente, que algo queda	249
Las armas de comunicación masiva	267
El pensamiento único	282
El abuso de los pobres	288
Siembra cizaña	296
El fervor religioso	316
La vía de escape	337
El <i>buenismo</i>	341
La creación de la necesidad	346
El loco	351
La sinergia	357
Las copas de champán	359
El burro y las alforjas	363
 5. ERRORES FRECUENTES EN GEOPOLÍTICA	 371
Ignorar la idiosincrasia de los pueblos	371
Mostrar el poder exponiendo las debilidades	390
No estar preparado para lo inesperado	406
Confiar en vencer con rapidez y sin pérdidas propias	414
Despreciar las religiones y ofender a sus fieles	421
 6. LOS PECADOS CAPITALES DE LA GEOPOLÍTICA	 433
 Epílogo	 455
Agradecimientos	461
Bibliografía	463

Geopolítica y geoestrategia

El drama de los países occidentales es que las democracias liberales carecen de una estrategia constante y confunden estrategia con táctica.

ALEXANDRE DE MARENCHES (1921-1995)

Para comprender el significado actual de la palabra «geopolítica» no basta con rebuscar en sus acepciones tradicionales. Sin ignorarlas, hay que ir un paso más allá y enmarcarla correctamente en el vigente contexto mundial.

Según la visión clásica, los acontecimientos políticos se podían comprender, interpretar y hasta justificar por su vinculación a posiciones geográficas y antecedentes históricos. En este enfoque se acepta la existencia de una serie de constantes geopolíticas que conforman, casi de una manera inmutable e imperecedera, el marco de desarrollo de sucesos que se repiten desde tiempos pasados hasta el presente.

Sin desdeñar estas aproximaciones, la geopolítica actual exige una perspectiva más amplia y profunda. La innegable globalización y la creciente interdependencia de los países hacen que la geopolítica haya pasado de estar exclusivamente limitada a la tierra —el prefijo *geo* la constreñía a un territorio dado, a un espacio físico muy concreto— a referirse a la Tierra, a todo el globo terráqueo. En consecuencia, hasta los países más pequeños están obligados hoy en día a establecer su geopolítica, pues poco habrá de lo que pase en el resto del mundo que no les afecte de un modo u otro. E incluso afecta ya al espacio exterior del planeta, pues la necesidad de buscar nuevas fuentes de recursos y energía, o simplemente lugares donde acomodar una población creciente en una cada vez más esquilada superficie terrestre, hace que la moderna geopolítica también se interese por dimensiones extraterrestres.

Por otro lado, la expresión «geopolítica» ha ganado enormemente en dinamismo, siendo obligatorio profundizar no solo en el estudio del pasado y del presente, sino también escudriñar en el futuro. Si conseguimos dilucidar cómo se desarrollarán los acontecimientos en los próximos años, podremos adelantar acciones beneficiosas para los propios intereses, que deben ser los de toda la humanidad.

En la versión actual del diccionario de la Real Academia Española, las dos primeras acepciones de la palabra *política* proporcionan valiosa información para este estudio. La primera la define como el «arte, doctrina u opinión referente al gobierno de los Estados», mientras que la segunda expone que es la «actividad de quienes rigen o aspiran a regir los asuntos públicos», que bien se podría traducir como la aspiración a regir los destinos de los congéneres.

Así, la geopolítica actual podría definirse como la actividad que se desarrolla con la finalidad de influir en los asuntos de la esfera internacional, entendido este ejercicio como la aspiración de influencia a escala global, evitando, al mismo tiempo, ser influidos. Incluso se podría concretar como la actividad que realizan aquellos que persiguen regir los designios mundiales (o al menos de una amplia zona del mundo) al tiempo que tratan de impedir que otros actores internacionales dirijan los suyos, aspirando a que nadie tenga capacidad para entrometerse en sus decisiones.

A pesar de esta novedad en la terminología, la geopolítica sigue estando estrechamente ligada a las circunstancias geográficas y demográficas (las que menos cambian), bien sean desde meros accidentes, como cadenas montañosas o estrechos, a la población allí asentada, pasando por los diferentes recursos naturales (energéticos, minerales, hídricos, agrícolas, pesqueros, etc.). Tampoco hay que olvidar que la geopolítica también va a actuar sobre otros factores menos tangibles, aunque no por ello menos importantes, como la economía y las finanzas.

Precisamente por abarcar tan amplio espectro, esta neonata geopolítica es, al mismo tiempo, la generadora de las demás políticas nacionales, a las cuales aglutina. Poco, o más bien nada, de lo que sucede en un país puede desligarse completamente de la situación internacional, de las tendencias mundiales dominantes y de los riesgos comunes. En este panorama de escala planetaria, donde la complejidad y la confusión no dejan de aumentar, se hace cada vez más im-

prescindible para los decisores geopolíticos disponer de inteligencia precisa que posibilite vislumbrar acontecimientos futuros.

Dentro del proceso de establecimiento de las directrices geopolíticas (el «qué»), en primer lugar, se deben determinar las necesidades y los intereses del Estado (los «para qué»). De ahí surgirán las estrategias pertinentes, convertidas en geoestrategias, es decir, en los procedimientos, las acciones y los medios requeridos para satisfacer los fines geopolíticos (el «cómo» y el «con qué»). Dicho de otro modo, la geoestrategia es la concepción y puesta en práctica de líneas de acción para alcanzar los objetivos marcados por la geopolítica.

Cómo es el mundo

La realidad que gobierna las relaciones internacionales es más triste y limitada que aquella que dirige los asuntos nacionales.

ROBERT D. KAPLAN,

La venganza de la geografía



EL MUNDO ES COMO EL PATIO DE UN COLEGIO

En todos los colegios del mundo hay niños que controlan a su pequeño círculo de compañeros. Son los dominadores de una clase o de un curso completo, conocidos, respetados y temidos en todo el colegio. Este orden de poder escolar se percibe especialmente en los patios de los centros de enseñanza, durante los tiempos de asueto, cuando los alumnos se muestran tal como son, una vez relajados de la tensión de las aulas. Allí se puede observar con nitidez a quienes tienen esa capacidad para influir sobre los demás, poder que puede provenir de una o varias circunstancias diversas: fortaleza física, facultad innata de liderazgo, habi-

lidad para los deportes, pertenencia a una familia poderosa, elocuencia aguda y viperina, caer en gracia a los maestros... o mera maldad unida a astucia.

Estos niños con especial ascendiente sobre los demás pueden actuar de modo benefactor con el grupo, arrastrándolo a realizar actos nobles. Pero, con frecuencia, también suelen ser los incitadores de gamberradas, los responsables de organizar actividades ignoradas por los profesores y que vulneran las normas escolares o, lo que es aún más perverso, de agredir psicológica e incluso físicamente a compañeros más vulnerables o bien menos dotados o agraciados.

Los niños que así se comportan acostumbran a rodearse de aquellos otros que buscan en su acercamiento protección y reconocimiento, una fortaleza de la cual carecen o no poseen en tan alto grado como los líderes a los que se subordinan. Son estos los que ríen las gracias de los poderosos, los que los jalean cuando actúan pérfidamente contra los endebles objetos de burlas y chanzas, los que aplauden sus muestras de potencia y habilidad física. En definitiva, pertenecen al club de los que prefieren perder parte de su personalidad a cambio de integrarse en una corte de aduladores que les otorga cierto estatus y consideración.

Por supuesto, para que el líder y su séquito puedan actuar como tales deben convivir con otros alumnos a los cuales consideran inferiores, de modo que nunca les van a faltar justificaciones. A unos simplemente los ignorarán por no pertenecer a su nivel social o simplemente por no jugar tan bien como ellos a los deportes más populares del centro educativo. Otros, lamentablemente, se convertirán en la diana a la que lanzarán los dardos de malicia que les permiten sentirse superiores. Si estos desgraciados son también estudiantes sobresalientes, la ira del grupo poderoso se cebará en ellos para evitar que puedan hacerles la competencia y cuestionar su superioridad. A algunas de estas víctimas, si carecen de la suficiente fortaleza mental o apoyo familiar, pueden llegar a causarles un daño terrible, irreparable e indeleble. De entre ellas, puede haber personas que aspiren a integrarse en el grupo de los comparsas con la finalidad de dejar de ser el blanco cotidiano. Tristemente, estos reconvertidos pueden transformarse en los más crueles con los ajenos.

Pero también se encontrará a otros que se resisten a ser influidos por el líder o por la presión de todo el grupo, con resultado más o menos solvente. Habrá quien, también dotado de cierto poder, simplemente no desee formar camarilla ni ejercer la menor influencia, contentándose con llevar su propia

vida y ser respetado y mantenerse al margen de actuaciones impropias contra sus compañeros. En ciertas situaciones quizá le interese la alianza temporal con el poderoso de turno, pero en general podrá gozar de independencia. Por último, existirán los que decidan aislarse del conjunto de los alumnos y no participar en ninguna actividad, ni positiva ni negativa, manteniendo una actitud sólida o reaccionando con desmesura en la primera ocasión en que alguien pretenda vilipendiarlos.

Lo mismo podría decirse de cualquier colectividad cuyos integrantes deben pasar muchas horas juntos, como puede ser un cuartel, una prisión o un lugar de trabajo. Y de modo similar sucede en la esfera internacional, donde existen potencias con distinto grado de capacidad de influencia en las decisiones mundiales.

LA HIPOCRESÍA, PRINCIPIO RECTOR DE LA GEOPOLÍTICA

El conquistador siempre es un amante de la paz; desea abrirse camino hasta nuestro territorio sin encontrar oposición.

CARL VON CLAUSEWITZ (1780-1831)



No hay nada más hipócrita y cruel que la política internacional, pues todo lo que en ella se gesta y realiza está basado exclusivamente en los intereses de cada país, los cuales son siempre efímeros y cambiantes, y muy poco o nada tienen que ver con los de los demás Estados. La política nacional también es despiadada y caínita, sin ningún miramiento hacia el adversario político, pues cualquier medida que contra él se adopte se considera legítima mientras sirva para debilitarlo y expulsarlo del poder, con la única intención de ocupar su lugar. Aun así, es de suponer, teóricamente, que todos los grupos políticos —incluso los más dispares— persiguen el mismo fin e interés, el bien de sus ciudadanos y de su nación, aunque cada uno lo interprete con una aproximación diferente según sus afinidades ideológicas. Pero en el ámbito internacional en que se mueve la geopolítica no hay ningún fin común, al menos no permanente, que sirva para refrenar los más bajos instintos, ni siquiera un rescoldo que siempre se mantenga vivo y pueda servir de cohesionador. Los intereses comunes son tan perecederos que enseguida se pudren y pasan a ser sustituidos por otros, por lo que alianzas, amistades y enemistades fluyen con paradójica y sorprendente rapidez. Se vive en un permanente estado de rivalidad, en el que todas las partes se lanzan codazos para hacerse un hueco y conseguir que primen sus propios intereses. Ni siquiera los peligros o amenazas que se podrían considerar comunes, como pueden ser las derivadas del cambio climático o una pandemia, ejercen una influencia real. Porque en este singular ambiente, cada país mira exclusivamente por su propio interés. Se puede decir más: cuanto más poderoso es un país, menos se preocupa realmente por las necesidades de las demás naciones. Aunque pueda parecer una frivolidad, para que todos los países adoptaran decisiones comunes que beneficiaran al conjunto de la humanidad, se tendría que dar una amenaza extraterrestre en forma de invasión o algo parecido, y aun así es posible que algunos optaran por negociar algún acuerdo por separado. Mientras tanto, ha sucedido y sucederá que cada país tan solo mire su propio ombligo y actúe para su propio bien, aun cuando sea plenamente consciente del daño, directo o indirecto, que puede causar al resto.

El historiador militar británico Michael Howard resumió así el altísimo grado de hipocresía en que se basan las relaciones internacionales, siempre regidas, orientadas y legisladas por los poderosos, con esta frase: «Con frecuencia, los Estados que muestran mayor interés por la conservación de la paz son los que acumulan más armamento».